

do, pareciendo poder datarse en torno a los inicios tempranos del I milenio <sup>54</sup>. Hay que hacer constar, que una especialista de la cerámica sirio - palestina como Ruth Amiran, lleva la técnica del barniz rojo aplicada a piezas de muy diversa tipología, a la época del Hierro II A - B, lo que supone un margen tan amplio como desde en torno al 1000 hasta el 800 a. Jc. <sup>55</sup>, aunque para la específica tipología del vaso de boca de seta fija una cronología más baja, el Hierro II C. Y eso, para ella, se traduce en un marco entre el 800 y el 586 a. Jc. Pero también tenemos las ánforas de tipo oriental que suelen aparecer en los establecimientos costeros y poblados del Valle del Guadalquivir, ánfora cuya tipología deriva del hippo - jar, un ejemplar del cual se data en Megiddo entre 1050 y 1000 a. Jc. <sup>56</sup>

Todo ello no son sino escuetas referencias que se podrían multiplicar pero en las que corremos el peligro de perdernos. Interesa que confirmemos que no hay ruptura entre la milenaria fundación y la fecha con la que vamos a cerrar los contactos con el Oriente del primer milenio. Nos vamos a situar en los albores del siglo VIII a. Jc. y vamos a buscar primero, como cuando comenzamos nuestra andadura, qué es lo que buscan aquí los orientales y qué ofrecen.

Los nuevos asentamientos fenicios que la Arqueología saca a la luz se remontan al siglo VIII. En parte ahora podemos explicar por qué no me parecía claro que a las primeras fundaciones del eje comercial, Gades, África, Utica, hubieran seguido otras de inmediato. Los fenicios se aseguraron las cabeceras del comercio en los extremos del mar, en su tierra y en España, y continuaron a lo largo del eje los contactos con la técnica y el sistema habitual. Pero su mayor entramamiento con la cultura tartésica y la aparición de una nueva demanda de materia prima impensada, la madera, les llevó a costear el sur de España hacia el este fundando factorías cuyos asentamientos y técnicas constructivas denotan una perfección, una calidad y un nivel que sólo pueden explicarse porque fueran en realidad emanaciones de una metrópoli asentada y desarrollada en la cultura fenicia siglos atrás, con unas capas sociales que precisasen para su vida de ultratumba hipogeos como los de Trayamar.

54) BLAZQUEZ, J. M. : op. cit. pág. 31.

55) AMIRAN, Ruth: *Ancient Pottery of the Holy Land*, Masada Press, Israel, 1969, pág. 272.

56) BLANCO, A. ; LUZON NOGUE, J. M. y RUIZ MATA, D. : "Panorama tartésico en Andalucía Oriental" en *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 118 a 161. Vid. pág. 132.